

- 4.^a Estado agrícola, industrial y comercial.
- 5.^a Estado intelectual, moral y religioso.

La poblacion es el elemento estadístico por excelencia; él domina precisamente á todos los demas, porque antes de todo importa conocer al pueblo, su bienestar y sus necesidades. En vano se intentaria formar una buena estadística, sino se toman por base los resultados de un censo de poblacion, ejecutado con todo el esmero y las garantías que exige una operacion tan delicada. Los demas datos no tienen verdaderamente valor alguno sino cuando se refieren á la cifra de la poblacion (1).

Un censo bien formado reasume en cierto modo las soluciones de los problemas mas importantes que pueden presentarse á un estadista. La division por edades sirve para establecer tablas de poblacion, para formarse ideas justas sobre la moralidad, sobre las fuerzas de que el estado puede disponer en caso de necesidad y para fijar la proporcion que existe entre la fraccion útil que contribuye al bienestar general y la que aun reclama amparo y ayuda antes de llegar á su vez á ser útil. La distincion de profesiones indica los medios por los cuales el pueblo provee á su subsistencia y tiende á aumentar su prosperidad; sirve al legislador para fijar mas particularmente su atencion sobre las principales ruedas que funcionan en la máquina, confiada á su solitud. La division por estado civil, por procedencias, y por cultos, suministra á la administracion noticias muy preciosas para asegurar el orden interior y facilitar la ejecucion de las leyes.

(1) En las pág. 415 del tomo 1.º y 28 del 2.º de la Revista económica de Madrid, he emitido mis opiniones acerca de la necesidad é importancia de un buen censo de poblacion, y despues de hacer la historia de estas operaciones estadísticas en Europa, he indicado el sistema que en mi juicio debiera seguirse para dotar á España de un trabajo tan indispensable á la administracion.

(Nota del traductor.)

Siempre se ofrecen numerosas dificultades á la operacion de un censo: rara vez se encuentran en la administracion toda la inteligencia y celo necesario para dirigir y ejecutar tan importante trabajo, y en el pueblo bastante ilustracion y una falta casi completa de aprensiones y preocupaciones para dar con exactitud las noticias que se le pide. Si se considera que un censo ocasiona considerables gastos y una pérdida de tiempo tanto mas considerable cuanto que alcanza á la vez á todos los individuos, se comprenderá que esta operacion, tan útil por otra parte, no debe renovarse sino á épocas mas ó menos lejanas. El periodo de diez años parece ser el mas favorable bajo muchos aspectos, al menos es el adoptado en diferentes paises.

Un buen registro del estado civil forma igualmente una de las primeras necesidades de un pueblo ilustrado: es tan indispensable al gobierno como á la tranquilidad de las familias. Para llevarlo con regularidad ha sido necesario dictar algunas penas contra los que por negligencia ó mala voluntad podrian introducir en él errores ó faltas. Asi que los documentos del estado civil, en los paises donde han sido adoptadas tales medidas, deben ser considerados como los datos mas útiles de que la estadística puede hacer uso. Estos documentos son en general relativos á los nacimientos, á las defunciones y casamientos y constituyen lo que se ha convenido en llamar *movimiento de la poblacion*. La inscripcion de los fallecimientos por edades sirve para formar tablas de mortalidad cuyas ventajas se dejan bien conocer no solo en todos los ramos de la administracion, sino tambien en la mayor parte de las cuestiones relativas á higiene pública y en las operaciones de las sociedades de seguros. Comparando el número de nacimientos con el de defunciones, y teniendo en cuenta las mutaciones de domicilio, desaparece la necesidad de renovar los censos en pe-

riodos demasiado cortos y se consigue al mismo tiempo conocer el estado de la poblacion con la exactitud que es de desear.

Cuando el movimiento del estado civil es llevado con esmero, sirve tambien para conocer la relacion entre los hijos legitimos é ilegítimos; el número de los que han nacido muertos (*mort-nés*), las edades respectivas en que se celebran los matrimonios entre los dos sexos, la influencia de las profesiones y otras muchas noticias que interesan al filósofo como al hombre de estado.

Las operaciones relativas á la milicia y reemplazo del ejército se hacen en algunos países con una regularidad y esmero que deben examinarse los resultados que ellas producen. Estos son tanto mas útiles cuanto que sirven para conocer la fuerza de una de las fracciones mas interesantes de la poblacion, aquella que está llamada á velar por su conservacion y defensa.

Ya he dicho en otro lugar (1), que los estados numéricos de una poblacion, cuando han sido redactados con cuidado y con todos los detalles que reclama la ciencia, son una fuente fecunda de instruccion; ellos forman en los anales de un pueblo la página mas elocuente que puede leer el hombre de estado, si es capaz de comprenderla: únicamente el observador ejercitado puede conocer el lenguaje de los números y no ir mas allá de lo que ellos pueden enseñar. Los censos de poblacion bien ejecutados y que se renueven bajo un plan uniforme en épocas suficientemente cercanas, deben ofrecer nociones muy preciosas sobre el estado físico y moral de un pueblo, sobre el grado de su fuerza, de su prosperidad y sobre las tendencias que pueden comprometer su porvenir; ellos enseñan tambien mucho mejor que esas vo-

(1) Sobre el censo de poblacion de Bruselas, tomo primero de los anales de la comision central de estadística.

luminosas investigaciones (*enquêtes*) que vienen frecuentemente á envolver con preocupaciones é intereses particulares lo que se debe pensar del estado retrógrado ó del desarrollo inmoderado de ciertos brazos de la industria.

Al dar una importancia tan grande á la estadística de la poblacion, estoy muy lejos de desconocer el interés que debe tomarse para adquirir nociones exactas sobre el territorio y el estado político que influyen tan poderosamente en el modo de existir de un pueblo y en todo su porvenir, como en la creacion y empleo de sus riquezas, y en su estado moral é intelectual.

Se comprende ademas que al formar cada uno de estos ramos no se deben reunir documentos, aunque interesantes bajo otros aspectos, que no se refieran directamente á la estadística. El ramo relativo al *territorio*, por ejemplo, no debe comprender todos los objetos correspondientes á los tres reinos de la naturaleza que encierra el pais, sino solamente los que sirven para el uso del hombre, ya sea para ser consumidos inmediatamente ó ya para ser utilizados por el comercio y la industria.

Tal planta crece espontáneamente en Bélgica, pero esta no es una razon para que se le dé lugar en la estadística del reino; si ella no tiene ninguna relacion con el hombre, si ella no le es útil ni perjudicial, debe figurar esclusivamente en la flora de la Bélgica. Si despues el hombre se apodera de ella para utilizarla, solo entonces la inscribiria en la estadística; y la manera en que la mencionára, será bien diferente á la del botánico: no se ocupará de sus caracteres científicos, solo si de la cantidad que se recolecta y de las ventajas que sacan de ella.

Lo mismo sucede respecto á los animales: estos no deben figurar en la estadística sino cuando son útiles ó perjudiciales, y cuando lleguen á figurar serán presen-

tados bajo un punto de vista bien diferente á los faunos del pais. Si se habla de caballos, de ninguna manera se harán descripciones zoológicas, pero si del número de aquellos animales de que el hombre puede disponer para sus diferentes usos y de los valores que representan. La division del territorio, la naturaleza y alteraciones del terreno, la estension de los montes, la circulacion de las aguas, serán estudiadas igualmente por el estadista y por el geógrafo bajo aspectos muy distintos.

Otro tanto puede decirse de la meteorología; los elementos que estudia el físico con mas cuidado no son los que fijarán la atención del estadista. Este desea conocer antes de todo lo que puede influir sobre el hombre y contribuir á su bienestar; aquel se ocupa del estudio de la naturaleza cuyas leyes investiga sin cuidarse del beneficio que podemos sacar de ella.

Esta distincion es esencial, porque muchos autores han traído á la estadística otras ciencias que la son extrañas, como la geografía física, la mineralogía, la botánica, la meteorología etc.

Otros, por el contrario, han querido limitarla y reducirla á la presentacion de estados puramente numéricos, sin pensar que hay noticias imposibles de espresarlas en números. La esposicion del estado político, por ejemplo, pertenece esencialmente á la estadística de un pais, sin embargo no se podría darlo á conocer por cifras. Otro tanto puede decirse de muchos hechos relativos al estado moral é intelectual. La simple relacion de lo que ha pasado en una localidad, en una época dada, enseña algunas veces mas acerca del estado moral de un pueblo que todos los estados numéricos posibles.

El deseo de no presentar mas que números contribuye á que se descuide con frecuencia dar noticias esenciales sobre el método con que tales números han sido reunidos y sobre las circunstancias que han podido influir

para que sean mas ó menos exactos, mas ó menos completos. Tambien se omite una parte de los datos necesarios para resolver los mas simples problemas estadísticos y deducir consecuencias útiles de hechos, cuyas causas se quisieran apreciar.

Los ingresos y gastos de un pais, el estado de su deuda y todo lo que se refiere á la situacion del tesoro, merecen una atencion tanto mas grande cuanto es mas fácil cometer graves errores. Algunas personas han comparado algunos paises por lo que cada individuo paga de contribucion por término medio, perdiendo de vista circunstancias muy esenciales. En un estado, por ejemplo, tal suma figura en el presupuesto de ingresos, la cual en otro no se menciona porque es pagada en el derecho de puertas. No conviene por otra parte juzgar con demasiado esclusivismo acerca de la importancia de los impuestos por la cifra del presupuesto. Vuestra Alteza sabe muy bien que puede rebajar mucho la cifra anual del presupuesto de sus estados, suprimiendo lo consignado para la instruccion pública, para las bellas artes, para el mejoramiento de los medios de comunicacion etc. ¿Seria esto un bien? no ciertamente, porque de ello resultaria que cada cual para continuar en el goce de las ventajas actuales deberia con gastos mucho mayores proveer individualmente á la instruccion de sus hijos y á las reparaciones que exigen los caminos próximos á su residencia. Se ha observado muy justamente que los paises mas civilizados son los que pagan proporcionalmente mas al gobierno.

La estadística agrícola, industrial y comercial de un pais, aun reducida á los mas estrechos límites, exigiria un trabajo inmenso, si se quisiera descender á todos sus detalles. Mas un talento reflexivo apreciará sin trabajo el lugar que conviene dar á cada cosa segun el grado de su importancia.

Si hay algunos elementos útiles que conviene enumerar todos los años, hay muchos otros que basta presentarlos en periodos mas largos, aquellos sobre todo que no sufren sino insignificantes fluctuaciones. Los productos de la agricultura que sirven mas directamente á la manutencion del hombre, deben ser colocados entre los objetos, cuyas cantidades y precio importaria mucho determinar anualmente. Otro tanto puede decirse del combustible que entra por una parte tan considerable en las necesidades de la industria.

En los inmensos volúmenes de estadística publicados anualmente por diferentes estados, cuan pocas noticias se encuentran verdaderamente útiles! Despues de innumerables subdivisiones, se llega á cifras tan débiles é insignificantes que las consecuencias que se podrian deducir de ellas serian necesariamente falsas: predominan las causas accidentales hasta el punto de ser imposible separarlas de las causas regulares cuya influencia se quisiera apreciar. Este lujo de cifras, esta especie de charlatanismo científico ocasiona ademas al estado gastos considerables.

Uno de los mayores inconvenientes de las estadísticas industriales es que ellas exigen la intervencion de personas casi siempre interesadas, ó que creen estarlo para ocultar la verdad. Cuando el gobierno es quien las forma, se encuentra generalmente en abierta hostilidad con los fabricantes, los cuales le suponen miras fiscales. El deseo de favorecer su industria y de obtener lo que se llaman leyes protectoras, leyes que no son en realidad mas que verdaderos privilegios obtenidos de los gobiernos á espensas de otra industria produce casi siempre exageraciones en uno ó en otro sentido.

Los gobiernos publican tambien algunos documentos sobre la importacion y esportacion: estos estados que pueden consultarse útilmente, encierran con frecuencia

datos muy vagos. Se limitan en general á fijar ó el precio segun falsas evaluaciones, ó las cantidades sin tener en cuenta ni el valor ni la calidad. En estas evaluaciones oficiales no se conoce mas que una parte de la verdad; aqui es sobre todo en donde las noticias no susceptibles de ser reducidas á número convendria presentarlas para determinar la cantidad presumible que se escapa de las evaluaciones legalmente hechas.

La estadística del estado moral é intelectual de un pueblo ofrece mayores dificultades, porque no puede fundar sus apreciaciones sobre hechos ciertos y bien determinados, sino sobre datos mucho mas cuestionables que los que presenta la industria ó el comercio. Cuando se dice que una provincia produce tantas faegas de trigo, tantas arrobas de carbon de piedra, se sabe que estos números pueden ser mas ó menos exactos. No es lo mismo, cuando se dice, que en tal provincia se cometen anualmente crímenes: ademas de ser mucho mayor la incertidumbre acerca de la fijacion del número, los crímenes en general no son comparables por la gravedad, y solo se conoce de una manera confusa la relacion que los une con las causas que los han producido: esta relacion es la que conviene estudiar, si se quiere conocer el estado moral del pueblo. Son necesarias infinitas precauciones y mucha sagacidad para leer con algun fruto la estadística de los tribunales, porque los documentos en ella presentados son muy complejos por naturaleza y casi siempre incompletos.

¡Cuántos errores no se han acumulado al tratar del pauperismo! para sondar esta lepra de la sociedad han recurrido á las listas de pobres, y muchas veces sin averiguar si estas eran completas y comparables entre dos países, ó entre los límites de uno solo. La pobreza real es casi siempre muy diferente de la oficialmente reconocida. Porque una localidad carece de establecimientos

de beneficencia se concluye generalmente que allí no hay pobres, y conforme al mismo cálculo fundado en las listas oficiales, la pobreza será proporcionada á las sumas que se distribuyen. Aquí es con especialidad en donde está el inconveniente de consultar únicamente estados numéricos, atribuyendo á todas sus cifras el mismo valor. En Bélgica un hombre de la clase baja se hará inscribir en la lista de pobres para librarse del servicio de la guardia nacional, ó para procurarse otras ventajas sin percibir un maravedí de la beneficencia pública. ¿Es posible entonces confundirle con su vecino que vive de las limosnas que recibe?

Los principales inconvenientes de la estadística moral é intelectual consisten, pues, en la dificultad de hacer comparables las cifras. Para graduar la instrucción de un pueblo ó el estado de sus conocimientos se presentan algunas veces estados que manifiestan el número de niños que concurren á las escuelas ó el de personas que saben leer y escribir, segun las declaraciones hechas ante los consejos de reclutamiento, ó ante los tribunales. Estos documentos son ciertamente muy curiosos y útiles, pero solo forman una parte de las noticias necesarias para decidir la cuestión; aun sería preciso saber lo que se enseña en las escuelas y lo que se entiende por saber leer y escribir. Esto último se aprende con bastante frecuencia de una manera meramente mecánica, como el manejo del escoplo, ó de la aguja, que no contribuyen á desarrollar mas la inteligencia ni á formar la moral.

No está aquí el mal, ya lo conozco, sino en la mala interpretación que se dá á los documentos estadísticos. Pero siempre es cierto que esta mala interpretación consiste las mas veces en que los documentos son incompletos y estan mal presentados: en creer que se pueden agrupar números sin explicar su verdadero sentido y

acepción. Estas dificultades no deben impedir de ninguna manera la marcha del estadista; reconocerá únicamente la necesidad de proceder con la mayor reserva, de adoptar todos los medios necesarios para hacer comparables los documentos que recopila, y si no le fuese posible presentarlos de una manera completa, tratará á lo menos de indicar los límites presumibles entre los que están colocados los números verdaderos.

En general, es preciso abstenerse de presentar en la estadística datos que no son perfectamente exactos; pero si fuese indispensable hacer uso de guarismos que no ofrecen todas las garantías necesarias, convendrá advertir este defecto.

CARTA CUARTA.

La estadística toma diferentes formas y tiene distintos nombres.

Estadística general, especial, local, universal.—Fuentes primarias y secundarias.—Estadística oficial.—Estadística de autoridad privada.—Abusos de los números.

La estadística es *general* si su estudio se estiende á todas las partes que componen un estado, y solamente *especial* si lo hace de alguna de ellas, con objeto de ilustrar ciertas y determinadas cuestiones.

Quando la estadística solo abraza en sus investigaciones una corta estension del país, se la llama estadística *local*, debiéndose denominar *universal* la que trate de todo el mundo.

La estadística es además de dos clases, respecto á las fuentes de donde emana. La una publicada por el gobierno ó bajo sus auspicios, y la otra por simples particulares.

Algunos escritores han distinguido también estas mismas fuentes, según el grado de confianzas que merecen, en fuentes *primarias* y fuentes *secundarias*.

La estadística *oficial*, es decir, la publicada por el gobierno, es generalmente una estadística especial correspondiente á cualquier ramo de la administracion. En algunos estados, especialmente en los países constitucionales, estas publicaciones son periódicas: á saber, la situacion de la Hacienda y Tesoro público, el movimiento del estado civil, la marcha de la administracion de justicia, la balanza del comercio interior y exterior, la instruccion pública, casas de beneficencia etc.

Estos documentos deben estar esentos de toda clase de razonamientos; deben limitarse á presentar los hechos tal como ellos son en si, ofreciéndoles simplemente á la apreciacion y estudio de los sábios y hombres de gobierno.

Sin embargo, yo no soy de parecer, que sea preciso llevar el rigorismo hasta el punto de prohibir absolutamente toda comparacion ó cotejo de cifras. Asi sucede en Francia, Bélgica y el Gran Ducado de Bade, con los datos que publican sus gobiernos sobre la administracion de justicia, los cuales ofrecen ordinariamente, en clase de introduccion, al lado de los números ó partidas del año corriente los obtenidos en los años anteriores; pero sin llevar mas adelante las observaciones, los cotejos y comentarios.

De esta manera pueden hacerse algunas comparaciones entre los datos que se confrontan con mas frecuencia para evitar los cálculos fastidiosos que en otro caso seria indispensable hacer con sus resultados; por lo tanto, en esta clase de documentos se calculará la proporcion que existe entre el número de condenados y el de acusados ó procesados. En la estadística del movimiento del estado civil, se estimará la relacion del número de

defunciones con el total de la poblacion para conocer la mortalidad, ó la relacion del número de nacimientos legitimos con el de matrimonios, para formarse una idea justa de la fecundidad; pero es necesario hacer siempre con mucha moderacion semejantes apreciaciones.

Los gobiernos, al publicar los datos estadisticos que han podido reunir y coordinar, deberian indicar los medios que han empleado para obtenerlos, á no ser que estos existan ya consignados en las leyes ó en los reglamentos vigentes.

Con bastante frecuencia, especialmente en los paises constitucionales, se forman estadísticas particulares, para ilustrar algunas cuestiones que deben someterse á la decision del parlamento. Estos trabajos abrazan curiosas observaciones con objeto de que puedan ser apreciadas las conclusiones que deben deducirse de ellos; mas cuando el gobierno raciocina, argumenta y discute, la opinion se presenta entonces mas ó menos prevenida contra él: existe siempre una tendencia á creer que el poder tiene un interés directo en hacer que prevalezcan las consecuencias deducidas de los elementos que el mismo presenta.

Los particulares rara vez publican documentos estadisticos sin acompañarlos de cálculos y observaciones, ó sin entrar en la estadística comparada; porque se proponen generalmente estudiar una cuestion bajo todas sus fases ó hacer que prevalezca una idea que les preocupa. La duda de no saberse cual sea su verdadero objeto hace que se miren como sospechosos los documentos ó datos que ellos publican. Por esto deberian citar siempre con sumo cuidado la fuente de donde los han tomado, y ofrecer todas las garantías necesarias para captarse la confianza pública. En esto, como en todas las demas materias, las autoridades son indispensables.

Cuando la estadística toma un carácter práctico, es necesario ser muy diestro, para hacer un buen uso de ella, y para interrogar con utilidad los guarismos; es preciso además, estar habituado y tener un tacto particular, para apreciar justamente las respuestas que se obtienen. Si se está preocupado con una idea sistemática, sucede generalmente que se adoptan con precipitación, como favorables á esa misma idea, resultados que ofrecen muchas anomalías, no en virtud de una causa determinada, sino de causas accidentales. Las mas veces ocurren estos errores, sin apercibirse de ello los que los cometen; pues casi siempre se observará que los escritores que se empeñan en hacer que prevalezca cualquier sistema, apoyándose en datos numéricos, emplean cifras y cantidades insignificantes ó muy pequeñas. No presentando, sino pocas observaciones, y escogiendo los números, se puede por efecto de las causas accidentales defender todas las tesis posibles. Con el apoyo de estos números, cuya veracidad no será posible comprobar, sus conciencias quedan completamente tranquilas y demuestran casi todo lo que quieren. Estos manejos son los que inspiran siempre una desconfianza muy grande contra las estadísticas especiales y son los que han causado los mayores perjuicios á la ciencia, según aquellas personas que juzgan superficialmente de las cosas.

La tendencia que reina en las estadísticas particulares y en algunas oficiales, de hacer un uso inmoderado de los números, es un defecto contra el cual nunca se dirá lo bastante. Al abrir estos libros asusta la idea de los errores que deben comprender, en particular, si se piensa en las dificultades que se presentan para reunir ó recojer algunos simples datos que merezcan completa confianza por su verdad y exactitud. Muchos eruditos querrian de buena gana traducirlo todo al lenguaje de los guarismos; los detalles mas insignificantes de la ad-

ministracion, y aun los de la vida privada vendrian á ser los temas de otras tantas informaciones estadísticas. Despues indagarian la manera con que han sido desgastados los umbrales de los templos: si se entraba en ellos con el pie derecho ó con el izquierdo. Ciertamente que semejantes investigaciones dirigidas por un hombre de talento, podrian conducir á resultados bien chistosos y picantes sobre la constancia de nuestras acciones, aun en las circunstancias mas insignificantes de la vida, y escitar la curiosidad en cuanto es dable á una obra literaria destinada á recrear un tanto la imaginacion; pero esto no debe entrar en el círculo de los trabajos que abraza la estadística. Si descendiésemos á estos detalles, nuestra existencia no sería bastante para estudiar y discutir los hechos mas importantes que ocurren á nuestro alrededor, y nuestras habitaciones serian invadidas esclusivamente con las voluminosas publicaciones de los resúmenes de todas estas fútiles averiguaciones. Comparando la infinita multitud de fenómenos sociales con los estrechos límites de nuestra inteligencia y la lentitud de nuestras tareas, no sería muy oportuno esclamar con Diderot: «¿ Cual es nuestro objeto? la ejecución de una obra que nunca puede ser concluida y que aunque lo fuese nunca estaria al alcance de la inteligencia humana? ¿no somos nosotros mas insensatos que los primeros habitantes de la llanura de Sannaar? ¿Nosotros conocemos la distancia infinita que separa la tierra de los cielos, y á pesar de esto no dejamos de elevar la torre; pero es presumible que no vendrá un tiempo en que nuestro desalentado orgullo abandone la obra?»

CARTA QUINTA.

Modo de reunir los datos estadísticos.

Diferentes elementos de que consta toda estadística.—Precauciones que es preciso tomar para fijar las cuestiones. No es necesario adquirir anualmente todas las clases de datos estadísticos.—No exigen estos tampoco igual número de observaciones.—Ellos deben ser susceptibles de comprobación.—Tamaño mas ventajoso de las publicaciones.—Los datos estadísticos deben ser comparables.—Advertencia sobre las comparaciones y manera de ejecutarlos.

Fácilmente comprenderá V. A. que la dificultad de obtener documentos exactos, es uno de los principales obstáculos que se presenta al progreso de la estadística. En las demas ciencias un simple particular puede reunir con mas ó menos trabajo las observaciones necesarias á sus tareas; pero no es asi respecto á la estadística. La mayor parte de los datos que esta necesita, solamente pueden ser obtenidos por los gobiernos que no tienen muchas veces tiempo, ni voluntad de pedirlos; y cuando llegan á poseerlos, su propio interés les obliga á tenerlos en secreto, ó á publicarlos parcialmente, ó á alterar alguna vez su valor y resultados.

Los gobiernos establecidos sobre principios liberales son los mas á propósito para la clase de estudio que nos ocupa, porque en la publicidad se encuentran medios muy preciosos de exámen. Si el simple particular se encuentra generalmente en la imposibilidad de reunir documentos relativos á todo un estado, tiene casi siempre á su disposicion los medios de examinar algunas partes, cuando es la administracion quien los ha dado á conocer, y la prensa no sufre ninguna restriccion.

En la formación de las obras de estadística es necesario que se tengan presentes muchas cosas esenciales. Primero. Las preguntas que deben hacerse: segundo, los cuadros ó estados modelos que con ellas se han de llenar: tercero, los medios de comprobación: cuarto, la forma mas ventajosa que deba darse á estos trabajos destinados á ver la luz pública.

Sin duda me disimulará V. A. si dejo de entrar aqui en todos los detalles que exigiria un curso de estadística; pero tal vez tendrá interés en conocer alguna de las principales circunstancias que es preciso tener en consideración.

Antes de pedir dato alguno estadístico, conviene estudiar con cuidado la cuestión que estos mismos datos deben ilustrar; es necesario separar las causas que la dominan, aquellas en particular que ejercen mayor influencia. Sin este estudio preliminar, seria imposible formar un programa de las preguntas que deben hacerse; se veria uno espuesto á recibir noticias ó respuestas incompletas ó detalles inútiles.

Las principales consideraciones que deben guiar á la administración en la formación de sus interrogatorios, son las siguientes:

- 1.^a Pedir únicamente las noticias que son de absoluta necesidad y fáciles de adquirir.
- 2.^a Evitar aquellas preguntas que puedan despertar la desconfianza y herir los intereses locales ó las susceptibilidades personales, y aun aquellas cuya utilidad no seria suficientemente reconocida.
- 3.^a Ser claro y preciso para que las preguntas sean comprendidas por todos de la misma manera, y las respuestas sean por consiguiente comparables entre si.

Adoptar, con este objeto, modelos uniformes, para que puedan ser llenados por todos con exactitud y precisión.

4.º Recopilar y coordinar los datos estadísticos de tal modo que sea posible su exámen.

La administracion debe cuidar mucho de no fatigar á los pueblos con preguntas que no lleven el sello de una utilidad inmediata, porque si así no lo hace se espone á no recibir contestacion, ó á obtener solamente noticias falsas. Nada desconceptua y debilita tanto al poder, como cuando él mismo reconoce despues ser imposible obtener las cosas que pide. De esta manera pierde los medios de poder hablar con autoridad y de ser obedecido.

Ademas: desde el momento en que el pueblo se figura que vá envuelto en las preguntas una mira fiscal, ó una curiosidad inquisitorial, se apodera de él la desconfianza y no hace escrúpulo de conciencia faltar á la verdad, dando noticias inexactas,

La sencillez y claridad de las preguntas, al mismo tiempo que la uniformidad de los modelos que se han de llenar son condiciones muy esenciales para obtener resultados comparables; sin ellas no hay estadística posible. En todo lo que hace relacion á las edades, profesiones y enfermedades, es de la mas alta importancia hacer uso de clasificaciones perfectamente idénticas, pare que los hechos generales puedan ser comparados hasta en sus menores detalles. La mas perfecta unidad debe reinar en el todo.

Para establecer esta unidad se han creado en algunos estados como la Bélgica y el Piamonte comisiones centrales encargadas de reunir y coordinar los diversos elementos que deben entrar en una estadística nacional. La necesidad de tales instituciones se hace sentir particularmente en aquellos paises, bien ilustrados por cierto, donde los principales departamentos de la administracion publican datos algunas veces muy distintos para espresar las mismas cosas, ó bien los clasifican de tal